

Palabras de bienvenida al Dr. José Avilán Rovira con motivo de su incorporación a la Academia Nacional de Medicina

Dr. Oscar Agüero

Individuo de Número

La Junta Directiva de la Academia de Medicina me ha conferido el honor de designarme para que pronuncie las palabras de bienvenida al Dr. José Miguel Avilán Rovira con motivo de la incorporación como Individuo de Número de esta Academia. Para mí además de un honor, implica un gran placer porque en el tiempo en que lo he visto actuar, he podido calibrar sus excepcionales condiciones como médico, epidemiólogo, bioestadístico, docente; como colaborador entusiasta, eficaz, desinteresado e inmediato en las frecuentes consultas que se le hacen, sobre todo en aspectos de diseño de estudios y de validación matemática de resultados, este último aspecto indispensable hoy en investigaciones médicas de cualquier tipo. Personalmente, lamento no haberlo conocido antes y no haber aprovechado sus sólidos conocimientos y su asesoramiento, cuando manejábamos las cuantiosas cifras de la Maternidad “Concepción Palacios”, porque hubiéramos logrado una epidemiológica prevención de cefalalgias y evitado errores de interpretación.

Además de estos atributos relacionados con la medicina, he podido apreciar su inmensa calidad humana en su conducta ciudadana, su trato, su vida familiar, su afán infinito de agrandar, colaborar y divulgar información.

Nuestro incorporado de hoy, nació en Caracas el 15 de abril de 1922.

Hijo de José Luis Avilán Rodríguez y de Elena Rovira de Avilán. Sus primeros estudios los realizó en colegios de Caracas y en el Liceo Fermín Toro. En la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela se gradúa de médico cirujano en febrero de 1946, como integrante de la promoción “José María Vargas”, a quienes por razones de Estado (ausencia de médicos en zonas rurales de Venezuela), se les graduó antes de terminar el 6º año y se les

eximió el requisito de la tesis doctoral; sin embargo, algunos las realizaron en el mismo año 1946 o en años posteriores.

Su inclinación hacia la salud pública y la epidemiología se hace evidente desde su etapa de estudiante de medicina, cuando al asistir a un dispensario del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, en el que se diagnosticaban y trataban enfermedades venéreas, aprecia la importancia del control de los contactos en la prevención de dichas enfermedades.

Entre febrero de 1946 y marzo de 1947, labora en la población rural de Manrique, al norte del Estado Cojedes. Allí se acentúa su preocupación por los problemas sanitarios del país y publica en 1947, un trabajo titulado “Geografía médico-sanitaria de Manrique, Estado Cojedes”, en el que muestra la magnitud del poliparasitismo en esta región y la importancia de la construcción de letrinas y la educación de la comunidad, sin lo cual es poco útil la administración de medicamentos. Con este trabajo, Avilán Rovira honra el compromiso adquirido por los integrantes de la promoción con el Ministerio de Sanidad, de “hacer un estudio médico social de cada uno de los pueblos a nuestro cuidado”, según expresara en esta Academia su compañero de promoción y ulteriormente también Académico, Dr. Tulio Arends, en el discurso de orden conmemorativo del cuadragésimo aniversario del fin del curso. Tanto Avilán Rovira como Arends, utilizaron como tesis doctorales sus “Estudios médicos sociales” en las zonas donde actuaron, el primero en Manrique en 1947, el segundo, en San Francisco, Estado Falcón en 1949.

Fue dura esta primera etapa para los jóvenes egresados. Arends la describe con las siguientes palabras: “Vivíamos en una población de 500

habitantes, con las incomodidades inherentes a un pueblo demasiado pequeño, donde hay que acarrear el agua a lomo de bestia; gran parte de la comida tienen que mandárnosla de Coro por intermedio del camión del correo que sólo venía una vez a la semana... el hielo constituye un lujo, no existe luz eléctrica; no llega con regularidad ningún periódico; las casas de bahareque y zinc, con piso de tierra o ladrillo; al caer una pequeña lluvia queda totalmente aislado; no existe ninguna forma de esparcimiento y, en general, sus condiciones de vida son pésimas y tiene un ambiente triste y desalentador”.

Después de esta primera prueba, Avilán Rovira se desempeña, hasta 1958, como Jefe de las Unidades Sanitarias de San Carlos, Porlamar, Maturín y Ocumare del Tuy. Deja huellas escritas de sus pasos en este período, mediante una “Encuesta sanitaria en Porlamar”, una descripción de “La Estación de Puericultura Distrital de Caripe” y un “Método para evaluar el trabajo de la enfermera del Distrito”. Al mismo tiempo, completa el curso de médico higienista.

En marzo de 1958 es trasladado a Caracas para trabajar en la División de Epidemiología y Estadística Vital, como adjunto del gran sanitarista que fue el doctor Darío Curiel. Sus conocimientos, su capacidad de trabajo y la experiencia adquirida, lo hacen acreedor a un programa de estudio en la Universidad Columbia, Nueva York, del cual egresa en 1961, con una Maestría en Salud Pública. Se reincorpora a la División de Epidemiología y Estadística, de la cual llegó a ser Jefe, después de la jubilación de Curiel, desde 1965 hasta 1976.

En el lapso sanitario de 30 años, realiza una extensa tarea que abarca estudios sobre disentería amibiana, enfermedad de Chagas, enfermedades cardiovasculares, encefalitis equina (de la cual se ocupó intensamente y aún sigue preocupado por ella), bilharziosis, mortalidad en general y por accidentes, utilización de las camas de hospital y permanencia de los enfermos en las mismas, insuficiencia respiratoria, defectos congénitos, enfermedades crónicas y enfermedades transmisibles. Revisa y edita con sus colaboradores, los fundamentales Anuarios de Epidemiología y Estadística Vital. Ha mantenido su interés por la clasificación de las causas de muertes, por el llenado correcto de los certificados de defunción, por la revisión, actualización y adaptación de los sistemas internacionales, actividades éstas avaladas por su asistencia a reuniones de los encargados mundiales de esas

particularidades, en Sao Paulo, San Francisco, Washington, San Petersburgo, Upsala, París, Londres y Ginebra. Su actuación en esas reuniones y en Venezuela, condujeron a su inclusión como “Experto” en los Comités de Estadísticas de la Salud y de Evaluación de la Situación y Tendencias de Salud, ambos de la Organización Mundial de la Salud.

En 1969, y como preparación para su incorporación a la docencia universitaria obtiene el título de Licenciado en Educación, Suma Cum Laude. Se inicia en 1972, como Instructor de la Cátedra de Medicina Preventiva y Social de la Universidad Central y asciende a profesor Titular de la misma en 1989, actualmente a dedicación exclusiva.

Su inmenso bagaje intelectual, aunado a su inquietud permanente por los problemas médicos del país, a su generosidad y a su natural propensión a colaborar, lo ha llevado a efectuar y /o participar en el análisis de muy diversos tópicos, desde valores normales de ácido úrico sérico y de la relación de éste con la creatinina en la orina, hasta la sepsis neonatal.

Por supuesto, la bioestadística ha sido abordada por él en muchas ocasiones, tanto en la Gaceta Médica de Caracas, como en revistas de especialidades. Su trabajo de incorporación se ha basado en un aspecto de esta ciencia: las estadísticas de nuestra mortalidad. Sólo le faltaría reunir todo ese material, ponerlo al día y condensarlo en un texto básico de bioestadística para médicos con el lenguaje claro y preciso que le caracteriza y que le hemos oído en sus cursos para estudiantes de biología y otras asignaturas.

Creemos que tal texto venezolano es una necesidad actual, dado que no están tan actualizados los editados por Kamel, Carlos Luis González y De Shelly Hernández.

La bioestadística, como la historia, no es una ciencia estática, sino que al contrario es dinámica. Cada día aparecen nuevas fórmulas o nuevas evaluaciones de sistemas ya conocidos que hacen difícil, para el no experto, la elección del método estadístico adecuado para determinada investigación, así como la interpretación de los datos que se manejan.

Quizá fui yo, en 1948, uno de los primeros médicos en utilizar en Venezuela, un rudimento de evaluación de este tipo, es decir el cálculo de la desviación y error estándar, en tres grupos de 500 mujeres con grietas puerperales de los senos,

sometidas dos de ellos a tratamientos especiales, con uno como control, sin tratamiento.

Hoy, me encuentro perdido entre los valores de predicción negativos y positivos, los intervalos de confianza, los metanálisis uni y multivariados, las variables ordinales y nominales, paramétricas y no paramétricas, dependientes y no dependientes, las razones de verosimilitud, etc. La situación es tal, que las revistas médicas de gran difusión mundial han incluido, dentro de sus comités de redacción, uno o varios asesores bioestadísticos, algunos de ellos con altos grados universitarios. Y aún así, es frecuente leer en esas mismas publicaciones, en la sección de "Cartas al editor" o "Correspondencia", críticas a la interpretación de los resultados o a la elección del método o fórmula estadísticos utilizados. En este sentido en las sesiones de la Academia hemos presenciado cómo el doctor Avilán Rovira, detecta inmediatamente la ausencia o las desviaciones de los cálculos presentados por los conferencistas.

En el discurso de recepción que hemos oído, además del obligado elogio de aquellos que lo precedieron en el Sillón XXII, el nuevo Académico abarca una serie de interesantes aspectos, cada uno de los cuales merecería un comentario especial. Por razones obvias, sólo me referiré a uno, el relacionado con la práctica médica actual y al uso y abuso de exámenes complementarios, ya sean de laboratorio o de las llamadas "nuevas tecnologías", basado en la

especialidad que he ejercido, la Obstetricia, quizá una de las más afectadas, por la tendencia contemporánea de las generaciones jóvenes, marcada por el abandono de los métodos clínicos clásicos (inspección, palpación, auscultación) y el recurso inmediato a "baterías" o "perfiles" de exámenes de rutina, por sistemáticos controles electrónicos de los latidos del corazón fetal y al uso de ultrasonidos en cada control prenatal, así como a la sustitución por la cesárea de una buena parte de útiles y seguras intervenciones obstétricas vaginales. Estas tendencias son propuestas y aceptadas sin la evaluación previa, necesaria y rigurosamente ceñida a procedimientos científicos. Sus resultados no han demostrado mejoría de índices, como la morbi-mortalidad materno perinatal. Las generaciones recientes desconocen o menosprecian el magistral libro que escribió Razetti en 1901, "La exploración externa en Obstetricia", cuyos principios siguen plenamente vigentes.

Doctor Avilán Rovira: usted se ha incorporado a esta Academia con méritos suficientes, los cuales ha demostrado fundamentalmente en su larga trayectoria asistencial, docente y de investigación, su impoluta ética profesional y su intensa preocupación por los problemas sanitarios de Venezuela. La Academia y los Académicos nos sentimos altamente complacidos por su ingreso.

Sea usted bienvenido.

CARTAS A LA DIRECCION

Culiacán, Sinaloa, 20 de setiembre de 1997

Dr. Oscar Agüero

Hemos recibido con beneplácito la publicación de: "Gaceta Médica de Caracas", correspondiente al número 1, enero-marzo de 1997.

Material que sin duda enriquecerá nuestras colecciones.

En espera se seguir recibiendo tan valioso material le manifiesto mis más atentas y distinguidas consideraciones.

Atentamente

Lic. Baldemar Rubio Ruelas

Director de documentación, producción y servicios audiovisuales.